

# ¿Qué dicen las Escrituras sobre la homosexualidad?



BRUS LEGUÁS CONTRERAS  
AGOSTO, 2008

## Introducción

Muchos estudios se han publicado desde por lo menos el siglo XVIII acerca de la homosexualidad. Y las teologías morales se han ocupado del tema desde muchísimo más tiempo.

Las conclusiones son bien conocidas. Los que se oponen a la homosexualidad encuentran en la Biblia el apoyo escriturístico que precisan para darle la mayor solemnidad posible a sus preconceptos y prejuicios. Quienes se oponen a las condenas eclesiásticas de la homosexualidad han desarrollado dos estrategias: la primera es negar toda validez a las declaraciones bíblicas por considerarlas homofóbicas y representantes de una época ya largamente pasada; y otros se afanan por tratar de encontrar textos específicos que invaliden las condenas homofóbicas.

Existe un tercer camino. El investigar y estudiar las Escrituras como tales, sin forzarlas ni torcerlas para hacerlas coincidir con el prejuicio propio. Esta es la forma correcta de aproximarse al tema de la homosexualidad desde la perspectiva bíblica. Y cuando se examinan los escasos textos que se pueden esgrimir en contra de los homosexuales y de la homosexualidad, uno descubre una serie de interesantes declaraciones que los representantes de la homofobia eclesiástica tratan de pasar por alto o desestimar de todas las maneras posibles.

Aquí nos detendremos a analizar, aunque muy someramente, lo que las Escrituras dicen con respecto a la homosexualidad.

### **Génesis, el comienzo**

Génesis es el primer libro de la Biblia. Y en este libro algunos pretenden encontrar base para su homofobia. La primera cita es Génesis 1:27, que dice: “Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió.”<sup>1</sup> Esta escritura no dice nada, salvo que Dios creó al género humano hombre y mujer. Eso no es ninguna novedad en ninguna parte. Por otra parte, cromosómicamente hablando, el ser humano es diploide y posee un par de heterocromosomas que pueden ser cromosomas del tipo X o del tipo Y. Los cromosomas X son cromosomas normales, mientras que los cromosomas Y tienen un segmento homólogo (una cromátida normal que se puede aparear con el cromosoma X) y un segmento diferencial que es más corto. En este sistema las hembras poseen un cariotipo homocigótico, es decir XX, mientras que el macho es cariotipo XY. El gameto femenino siempre porta un cromosoma X, mientras que el masculino puede aportar un cromosoma X o uno Y, por lo que se dice que el macho aporta el sexo del organismo. Y, desde otro punto de vista, el varón contiene ambos gametos, X e Y. Pero esto es tarea para los entendidos en genética. La cita de este texto de la Escritura es desafortunada porque no aporta nada.

El segundo texto del Génesis es el relato bien conocido de la destrucción de Sodoma, Gomorra y otras dos de las ciudades del valle de Siddim. La generalidad de los antiguos comentaristas decía que la destrucción se había debido a la “sodomía” generalizada de sus habitantes, lo que hace surgir un problema mayor porque si todos eran “sodomitas” (como se llama a los homosexuales en los medios forenses y eclesiásticos), ¿cómo se producían el recambio generacional? ¿De dónde venían los niños? Y a pesar de que Jesucristo habló de Sodoma y de Gomorra, nunca las asoció a la homosexualidad, sino que dijo que su juicio sería mucho más soportable que el que esperaba a ciertas ciudades de fieles y devotos judíos. (Mateo 10:15; 11:23, 24; Marcos 6:11; Lucas 10:12; 17:29.). Jesús no se andaba con rodeos ni con tapujos, sino que dijo la verdad de manera clara. Es extraño que en las ocasiones en que habló de Sodoma y Gomorra no aprovechara de condenar a los homosexuales, sobre todo cuando en su tiempo medraba el sexo contra natura en la propia tierra de Israel, donde había hasta ciudades entera o casi enteramente pobladas por no judíos, enclaves considerados por los judíos devotos como centros del pecado contra Dios y contra los hombres.

Obviamente, Jesús tenía en mente la denuncia del profeta Ezequiel en cuanto al pecado de Sodoma y las otras ciudades de la llanura: “Vivo yo, dice el Señor Jehová, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú y tus hijas. He aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso. Y ensoberbeciéronse, é hicieron abominación delante de mí, y quitélas como vi bueno.” (Ezequiel 16:48-50.). *Abominación*, como lo definen los escriturarios y el uso bíblico, es un acto de impiedad religiosa que es

---

<sup>1</sup> Versión Reina-Valera de 1909.

repugnante a Dios por su propia naturaleza, y en esto se incluye la llamada *prostitución sagrada* de hombres y mujeres *consagrados* a los cultos de la fertilidad.

### **Sodomitas, ¿homosexuales o heterosexuales?**

De acuerdo a la edición de 1979 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *King James Version*, todos los textos del Antiguo Testamento que se refieren a los sodomitas o que los mencionan, se refieren a “a professional male or female prostitute, or cultist”, esto es, “un prostituto profesional o cúltico de sexo masculino o femenino”<sup>2</sup>; “male prostitutes; devotees of idolatrous paganistic fertility worship”, es decir, “prostitutos masculinos devotos de la adoración idólatra pagana de la fertilidad”<sup>3</sup>; “cultic male prostitutes”, “prostitutos cúlticos masculinos”<sup>4</sup>. Obviamente que, por tratarse de un culto de la fertilidad, no podía darse en un contexto homosexual simplemente porque, hasta donde se sabe y a no mediar milagro, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo no son fértiles.

### **El pecado *contra natura***

En el Nuevo Testamento, la principal referencia que se saca a colación es la de Romanos 1:26, 27, donde el apóstol Pablo escribe: “Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza: Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío.”<sup>5</sup> Si uno entiende un poco lo que fue la historia del Imperio romano, entenderá sin dificultad lo que el apóstol dice. No se refiere a relaciones homosexuales donde hay amor y mutual cooperación, sino al desenfreno de las bacanales, por ejemplo, y de otras

---

<sup>2</sup> *The Holy Bible* containing the Old and New Testaments, translated out of the original tongues: and with the former translations diligently compared and revised, by His Majesty's special command, Authorized King James Version with Explanatory Notes and Cross References to the Standard Works of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, published by The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., 1979, © Copyright 1979 by Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., página 289.

<sup>3</sup> *The Holy Bible* containing the Old and New Testaments, translated out of the original tongues: and with the former translations diligently compared and revised, by His Majesty's special command, Authorized King James Version with Explanatory Notes and Cross References to the Standard Works of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, published by The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., 1979, © Copyright 1979 by Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., página 491.

<sup>4</sup> *The Holy Bible* containing the Old and New Testaments, translated out of the original tongues: and with the former translations diligently compared and revised, by His Majesty's special command, Authorized King James Version with Explanatory Notes and Cross References to the Standard Works of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, published by The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., 1979, © Copyright 1979 by Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, Salt Lake City, Utah, U.S.A., página 506

<sup>5</sup> *Versión Reina-Valera de 1909.*

festividades communes en el Imperio, donde el desenfreno sexual era atizado por la religiosidad.

D. H. Field, un afamado escriturario, ha expresado: “Parecería no haber dudas de que Pablo se proponía condenar la conducta homosexual (pero no a los homosexuales) en los términos generales y teológicos más amplios a su disposición.”<sup>6</sup>

Podrían considerarse justificadas dos interpretaciones de lo que el apóstol Pablo quiso decir con esta frase. Podría estar aludiendo al pagano individual que va más allá de sus propios apetitos sexuales con el fin de entregarse a nuevos placeres carnales. Un firme argumento a favor de esta interpretación es la alusión explícita a que los paganos abandonaban los usos naturales de su sexualidad por aquello que está fuera de la naturaleza. El uso que se hace aquí del participio aoristo *aphêntes* fortalece considerablemente la idea de elección consciente de un tipo de actividad contraria a sus inclinaciones normales. De paso, normalidad no quiere decir exclusivamente heterosexualidad. Al parecer, el apóstol Pablo estaba aludiendo solamente a los actos homosexuales a que se entregaban los que el consideraba que tenían, por otra parte, inclinaciones manifiestamente heterosexuales; actos que representan la elección voluntaria de actuar en contra de su apetito sexual ordinario. El sacerdote jesuita William G. Thompson, se inclina a aceptar esta interpretación, cuando expresa: “Respecto al material paulino, se ha de llegar a las mismas conclusiones que he llegado yo respecto al significado de ‘homosexuales’. Permítaseme citar los comentarios de Fr. Fitznyer a Romanos 1:26: «El contraste entre 'hembras' y 'varones' (1:27) muestra que la perversión sexual de que habla Pablo es la homosexualidad (concretamente lesbianismo). La iniquidad de la perversión es merecida consecuencia de la impiedad pagana; al haber cambiado su verdadero dios por otro falso (1:25), los paganos cambian sus verdaderas funciones naturales por otras pervertidas... (Jerome Biblical Commentary, artículo 53, número 26)». Parece evidente que se trata de una situación de perversión más que de inversión, como usted indica. En consecuencia, el pasaje no toca el problema contemporáneo de la homosexualidad, entendida como inversión. Pablo no habla, sencillamente, de eso.”

La otra posibilidad es que el griego *phîsin* aluda a la *naturaleza* de los elegidos, a los que la ley levítica prohibía el tener relaciones homosexuales. Puede interpretarse que Pablo indicaba que el reconocimiento del Dios verdadero implica necesariamente la aceptación de la ley levítica. Sin embargo, no parece ser que Pablo esté diciendo que se debe uno someter a las disposiciones reglamentarias de la ley levítica en sí misma, ya que dichas disposiciones legales habían sido abrogadas por la muerte de Jesucristo en sacrificio expiatorio, cosa que el propio Pablo dice claramente en Romanos 7:6, 7. (Véase, también, Hebreos 7:11, 12, 18, 19; Gálatas 5:1-6; Romanos 6:14; Efesios 2:8, 9).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico*, bajo la dirección de J. D. Douglas y N. Hillyer, Ediciones Certeza; 1ª edición española, Santiago, Chile, Morgan Internacional Ltda., 1991; página 611.

<sup>7</sup> Una consideración más amplia se proporciona en *El Pecado Contra Natura*, que puede descargarse desde <http://www.afirmacion.cl/contra.pdf>.

## ¿Afeminados y ladrones?

En su primera carta a la iglesia de Corinto, el apóstol Pablo escribe: “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios.” (1 Corintios 6:9, 10<sup>8</sup>). El primer pecado que señala el apóstol es la fornicación, luego la idolatría, en tercer lugar el adulterio, en cuarto lugar a “los afeminados”, en quinto lugar a “los que se echan con varones”, en sexto lugar a los ladrones, luego los avaros, los borrachos, los maldicientes y los robadores. Estos son los que no poseerán el reino de Dios.

Surge un pregunta: ¿“Los afeminados” son distintos de “los que se echan con varones”? ¿No son ambos “sodomitas”? ¿Por qué se mencionan aparte, distintos? Primero que nada, es necesario tener en cuenta que Corinto era una ciudad donde se encontraban todos los excesos dentro del Imperio, de Oriente y de Occidente. Hasta los autores latinos la consideraban la ciudad más dada a los excesos y a los placeres sexuales del mundo mediterráneo. Es en ese contexto que deben analizarse las palabras del apóstol.

De paso, las palabras que se traducen como “afeminados” y “los que se echan con varones”, respectivamente, corresponden a los términos griegos *malakoî* y *arsenokoîtai*.<sup>9</sup>

En cuanto al término griego *malakoî*, el *Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento* lo define como “delicado, extravagante, lujoso; afeminado, homosexual (1 Co. 6.9).”<sup>10</sup>

Hay una tradición venerable, en las traducciones españolas de la Biblia, que asume que estos términos, *malakoî* y *arsenokôitai*, se refieren a la homosexualidad. Es por eso que la versión católica romana *Nuevo Testamento Puebla* traduce, sin más, ambos términos por la frase “ni los homosexuales de toda clase.”<sup>11</sup> Esta tradición también está presente en las traducciones inglesas de la Biblia. La *King James Version*<sup>12</sup> dice: “ni los afeminados ni los que abusan de sí mismos con otros hombres.” La versión católica romana al inglés de *Rheims-Douai*<sup>13</sup> presenta “afeminados” y “los que yacen con otros hombres”. La *Revised Standard Version*<sup>14</sup> traduce ambos términos griegos por la única palabra “homosexuales”. Las únicas variaciones importantes de esta tradición se

---

<sup>8</sup> Versión Reina-Valera de 1909.

<sup>9</sup> *The Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures*, edición revisada de 1985; *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren en cooperación con el Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento de Münster, Westfalia, Alemania, publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas, 3ª edición, con Introducción y Diccionario Griego-Español en castellano, 1985.

<sup>10</sup> *Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento*, preparado por Elsa Tamez L. en colaboración con la profesora Irene W. de Foulkes, edición de 1985, Sociedades Bíblicas Unidas, página 110.

<sup>11</sup> *Nuevo Testamento Puebla*, 3ª edición, edición pastoral, 1982.

<sup>12</sup> *Versión del Rey Jaime* o *Versión del Rey Santiago*, también conocida como *Authorized Version* o *Versión Autorizada*.

<sup>13</sup> Esta versión fue originalmente traducida de la Vulgata en 1602.

<sup>14</sup> *Versión Normal Revisada*, de 1952.

encuentran en la versión católica *Biblia de Jerusalen*<sup>15</sup>, que los traduce como “catamitas” y “sodomitas”; *The Bible - An American Translation*<sup>16</sup>, que los vierte como “sensual” y aquellos “que se entregan a vicios contra natura”; y, la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*<sup>17</sup>, que, intentando ser más literal y apegada al texto griego original, traduce como “hombres que se tienen para propósitos contranaturales” y “hombres que se acuestan con hombres”. Es interesante advertir que la versión castellana de la *Biblia de Jerusalén* utiliza la expresión “los homosexuales”, en tanto que la versión francesa de ésta misma habla de “depravados” y “gentes de costumbres infames”. Como ha señalado un destacado investigador: “Las diferencias culturales ejercen, al parecer, considerable influencia en la traducción de los pasajes bíblicos que tratan de la moral sexual.”<sup>18</sup> D. Sherwin Bailey, en su clásico y todavía muy destacado *Homosexuality in the Western Christian Tradition*, que aun sigue siendo la obra científica más destacada sobre el tema, censura especialmente a los traductores de la *Revised Standard Version* por su utilización del término único “homosexuales”, con lo que, en lugar de traducir están interpretando el texto bíblico. Escribió: “La traducción aprobada por los responsables de la Versión Normal Revisada norteamericana es, por desgracia, inexacta y rechazable al mismo tiempo. ... Es muy lamentable que los revisores no hayan advertido o respetado la clara distinción que debe establecerse entre la condición homosexual (moralmente neutra) y las prácticas homosexuales. El uso del término «homosexual» sugiere inevitablemente que el auténtico invertido, aunque sea un hombre de moral irreprochable, queda automáticamente tachado de inicuo y excluido del reino de Dios, como si fuese el más depravado de los pervertidos sexuales.”<sup>19</sup>

La variación de traducciones destaca, pues, el hecho de que no se sabe a ciencia cierta cuál es el verdadero y exacto significado de las palabras del apóstol Pablo. Hace falta un análisis del contexto y de los propios términos en otras fuentes. Es muy sorprendente que, pese a que la tradición condene la homosexualidad en gran parte por este versículo, se haya investigado tan poco su exacto y correcto significado. Las traducciones se basan muchas veces en prejuicios, más que en erudición seria, como se puede advertir en tantos y tantos casos. Para descubrir el verdadero significado, uno debe investigar otras fuentes.

La palabra *malakoi* significa *suave* (como se ve en Lucas 7:25 y en el texto paralelo de Mateo 11:8.). En un contexto moral se utiliza normalmente para indicar desidia, debilidad moral o falta de control de sí mismo. Nada justifica que se aplique *malakoi* a la homosexualidad. En la patrística griega, *malakía* suele aludir a la conducta disoluta en general, y en ocasiones a actividades sexuales concretas, como la masturbación, pero nunca a la homosexualidad como tal. Quizás la incluyese, pero su uso normal abarcaba cualquier forma de inmoralidad. No es necesario que se subraye aquí la idea y el hecho de “afeminamiento” no

---

<sup>15</sup> *Biblia de Jerusalen*, Alexander Jones, editor general, 1966.

<sup>16</sup> *The Bible - An American Translation*, J. M. Powis Smith y Edgar J. Goodspeed, 1935

<sup>17</sup> 1961 y ediciones revisadas posteriores.

<sup>18</sup> Doctor John Boswell, de la Universidad de Yale, citado por el sacerdote jesuita John J. McNeill, en su obra *La Iglesia ante la Homosexualidad*, Ediciones Grijalbo, 1979, página 82.

<sup>19</sup> *Homosexuality in the Western Christian Tradition*, D. Sherwin Bailey, página 39.

tiene una necesaria conexión con la homosexualidad. Los malakoî serían, pues, sencillamente, individuos licenciosos.

Es necesario e importante recordar, además, que no había ningún término en el griego clásico, koiné (bíblico) o patrístico con el mismo significado que la palabra española *homosexual*. En aquellos tiempos prefreudianos, ni griegos ni romanos identificaban la homosexualidad como fenómeno o condición psicológica distinta de la conducta sexual en general. Tal parece que no existía conciencia alguna de la moderna dicotomía entre heterosexual y homosexual. Había designaciones, sin embargo, para quienes practicaban actividades homosexuales. Por ejemplo, *paiderastês, pallakôs, kînaidos, arrenomânês, paidofeôros*. Si la intención del apóstol Pablo hubiera sido indicar la actividad homosexual en general, como tal, es probable que hubiese elegido uno de estos términos.<sup>20</sup>

### **De vuelta a los “sodomitas”...**

“Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina; Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado.” (1 Timoteo 1:8-11<sup>21</sup>).

Se trata del tercer texto estrella que se suele utilizar para condenar la condición u orientación homosexual.

*Sodomitas*, como aparece en este texto es traducción antojadiza de una palabra que significa, más propiamente *hombres que se acuestan con hombres*. El término original usado aquí por el apóstol Pablo es *arsenokoítaîs*.<sup>22</sup> En el *Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento* se define *arsenokoítaîs* como “hombre de costumbres depravadas, homosexual.”<sup>23</sup> Es frecuente el uso del término artificial *sodomita* como equivalente del término griego original. La *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras—Con Referencias*, edición revisada de 1987, traduce *arsenokoítaîs* como “hombres que se acuestan con varones”, similar a la forma de verter este término en 1 Corintios 6:9. La exégesis de este texto es difícil en cuanto el término griego en cuestión no se encuentra en uso en otra literatura de la época como para hacer una equiparación. Sin embargo, y de acuerdo a lo expresado por D. H. Field, licenciado en letras, subdirector del Oak Hill College de Londres, Inglaterra: “Se ha sugerido que el

---

<sup>20</sup> En *Hombres para uso Contranatural*, en preparación, se presenta una explicación desde el punto de vista bíblico que puede ser de verdadera utilidad para el estudiante de las Escrituras que desee profundizar en este tema.

<sup>21</sup> *Versión Reina-Valera de 1909*.

<sup>22</sup> *The Kingdom Interlineal Translation of the Greek Scriptures*, edición de 1985; *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren en cooperación con el Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento de Münster, Westfalia, Alemania, 3ª edición, Sociedades Bíblicas Unidas, 1985.

<sup>23</sup> *Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento*, preparado por Elsa Tamez L. en colaboración con la profesora Irene W. de Foulkes, edición de 1985, Sociedades Bíblicas Unidas, página 26.

significado de arsenokoitês en 1 Co. 6.9 y 1 Ti. 1.10 podría restringirse al de "prostituto" (masculino) (cf. Vg., masculi concubitores). No existen pruebas lingüísticas para apoyar este punto de vista, sin embargo, si bien la palabra misma es rara por cierto en la literatura de la época neotestamentaria.<sup>24</sup> Algunos parecen no tener dudas en cuanto a que el apóstol "Pablo se proponía condenar la conducta homosexual (pero no a los homosexuales) en los términos generales y teológicos más amplios a su disposición."<sup>25</sup> La cuestión no está totalmente resuelta, por cuanto las referencias paulinas a la homosexualidad parecen escapar a la línea general de las Escrituras. Parece más probable que se refiera a la prostitución masculina, pero entendida ésta como con una clara e inequívoca connotación religiosa, al estilo de los qaddešim<sup>26</sup> que condena el Antiguo Testamento. "Es posible que el autor asociase al plural [arsenokôitai] un significado como el de "prostitución masculina". Esta interpretación la apoya la versión de la Vulgata, masculi concubitores, es decir, concubinos. Como veremos, esta interpretación se verá fortalecida por el contexto más general del Antiguo Testamento donde solía asociarse la prostitución masculina con el mismo marco de la idolatría."<sup>27</sup> Solamente un estudio más amplio y profundo de este término griego podrá, en el futuro, arrojar mayor luz sobre este punto.

En todo caso, quizás se pueda alegar que arsenokôitai se refiera a la conducta homosexual genérica. Sin embargo, como ya he expresado, es muy difícil determinar lo que quiso decir el apóstol Pablo. El uso de este término en plural no aparece en la literatura griega hasta los textos paulinos. Aparte de su uso en el siglo II, en la *Apología de Arístides*, donde se deduce del contexto que se trata, al parecer, de un "corruptor obsesivo de muchachos." "Era así natural, majestad, que los hombres imitasen todas estas cosas, y se hiciesen adúlteros y persiguiesen locamente a otros hombres [arrenomaneis] y perpetrasen otros actos temibles, imitando a sus dioses.

"¿Es posible, pues, que un dios sea un adúltero o un corruptor de muchachos [androbates] o un parricida? Si las leyes son de veras justas, sus dioses son totalmente injustos, pues cometen delitos, asesinatos, actos de brujería, adulterio, robo y arsenokoitias." *Arsenokoitias* está ligado por el contexto con arrenomaeis, de tal modo que parece probable que el autor implique mucho más que meras prácticas homosexuales. El uso más importante con el objetivo de una definición más clara, aparece en el *Manual de Penitencias*.<sup>28</sup> "Y una consideración respecto

---

<sup>24</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico*, bajo la dirección de J. D. Douglas y N. Hillyer, Ediciones Certeza; 1ª edición española, Santiago, Chile, Morgan Internacional Ltda., 1991; página 612.

<sup>25</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico*, bajo la dirección de J. D. Douglas y N. Hillyer, Ediciones Certeza; 1ª edición española, Santiago, Chile, Morgan Internacional Ltda., 1991; página 612.

<sup>26</sup> *Consagrados* al culto de la fertilidad de las religiones cananeas y de otros pueblos. Se consideraba que la unión sexual que se practica en este contexto podía asegurar la fertilidad de los campos, del ganado y de las personas durante el año que venía. En algunos casos, tal prostitución, masculina y femenina, estaba directamente relacionada con un voto efectuado por la persona *consagrada* y el dinero que reunía lo destinaba como ofrenda al templo de la divinidad a la que había hecho el voto. En ambos casos, de acuerdo a la *Toráh*, constituía una abominación, por lo que estaba absolutamente prohibido.

<sup>27</sup> *La Iglesia Ante la Homosexualidad*, John McNeill, S.J., Ediciones Grijalbo, S.A., 1979, página 85.

<sup>28</sup> Esta obra data del siglo VI y fue obra de Joannes Jejunator, patriarca de Constantinopla, en el año 586, siendo emperador Mauricio.

a la Arsenokoitias: hay tres tipos de ella. Pues una cosa es sufrirla de otro, cosa menos grave. Otra es hacérselo a otro, más grave que sufrirla. Otra es sufrirla de alguien y hacérselo a alguien, que es aún más grave que los dos tipos mencionados.”<sup>29</sup> Se designa aquí un acto sexual específico, la cópula anal probablemente. No se alude en exclusiva a la homosexualidad, pues un pasaje posterior utiliza el mismo término para aludir a un acto sexual entre hombres y mujeres. “Muchos practican incluso el vicio de la arsenokoitias con sus mujeres.”<sup>30</sup> Cierta indicación de lo que Pablo podría haber querido decir con el término puede deducirse del uso que hace de *kôitai* en plural. Con este uso parece referirse a los excesos en la conducta sexual. (Romanos 13:13.).

Puede ser que, entonces, los arsekôites fueran prostitutas o individuos que se entregaban a la cópula anal, que no es ni necesaria ni exclusivamente una actividad homosexual.

De todos modos, no puede excluirse el componente religioso que primaba en las bacanes y otras varias festividades religiosas plenas de excesos de todas clases, como tampoco el componente cultural, en que los más pudientes tenían, para satisfacer sus caprichos sexuales, esclavos masculinos y femeninos especialmente dedicados a ello. Para la sociedad romana esto no era mal visto, sí lo era el que un romano se permitiera ser penetrado analmente, pero por una cuestión de orgullo nacional.<sup>31</sup>

### **Las referencias finales a Sodoma**

En 2 Pedro 2:6, en Judas 7 y en Apocalipsis 11:8 ocurren las tres últimas referencias a Sodoma y al pecado de las ciudades destruidas que se relata en los capítulos 19 y 20 de Génesis. Pero no hay referencia alguna a la homosexualidad, a pesar de que las dos primeras escrituras suelen ser citadas por los autores eclesiásticos homófobos.

Sin embargo, los alcances de esas admoniciones no pueden ser adscritas ni a los homosexuales ni a la homosexualidad debido a que más bien son condenas generales a los excesos, pero siempre dentro de un contexto religioso.

### **Conclusiones**

Puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que todas las referencias que se encuentran en las Escrituras como referidas a la homosexualidad y a los homosexuales tienen un trasfondo particular, que es la abominación expresada por Dios hacia la prostitución cultural practicada por los cananeos y otros pueblos del Próximo Oriente Antiguo, específicamente dentro del marco de los cultos de la fertilidad. En tales cultos, obviamente, se trataba de relaciones sexuales entre hombres y mujeres. Eso, se creía, aseguraba la fertilidad de los campos, del ganado y de las propias personas. Y el dinero de esa prostitución era un don que se entregaba al templo de la deidad adorada en determinado contexto o lugar.

---

<sup>29</sup> *Patrística Graeca*, J. P. Migne, volumen 88, página 1893 c.

<sup>30</sup> *Patrística Graeca*, J. P. Migne, volumen 83, página 1895 a.

<sup>31</sup> *Hombres que se Acuestan con Hombres*, en preparación, aborda este tema.

La Torâh no se ocupa de la homosexualidad. De lo contrario, quedarían sin explicar las palabras de David en su endecha por la muerte de Jonatán: “Más maravilloso me fué tu amor, Que el amor de las mujeres.” (2 Samuel 1:26<sup>32</sup>).

En el Nuevo Testamento, nuevamente lo que parecen ser referencias a la homosexualidad están relacionadas con la abominación hacia la religiosidad pagana, que se manifestaba en diversas festividades, como las bacanales, por ejemplo, donde bajo el amparo y el pretexto de la adoración de los dioses y diosas reconocidos por el Imperio, se daban los mayores excesos en lo que atañe a la sexualidad. A tal grado llegó la degradación que el propio Senado romano prohibió las bacanales debido a los extremos a que se llegaba en dichas celebraciones, aunque la prohibición duró muy poco y pronto fueron restablecidas, aunque con algunas restricciones que, no obstante, no eran muy seguidas.

En el mundo romano, heredero del griego, no se conocía la división entre homosexuales y heterosexuales. De hecho, no existe en griego ni en latín una palabra para “homosexual” ni tampoco para “homosexualidad”. Estos términos y conceptos son modernos y no formaban parte de la cultura y civilización grecorromana.

Sin embargo, los excesos también se manifestaron en las costumbres de algunas personas que, yendo contra su naturaleza, contra su orientación sexual natural, tenían a su servicio esclavos sexuales, masculinos y femeninos. Y de célebres y grandes militares y estadistas romanos se dice que, como en el caso de Julio César, era el hombre de todas las mujeres y la mujer de todos los hombres. Octavio, quien es mejor conocido como Augusto César, tuvo a su servicio un verdadero harén de jóvenes y jovencitas. Lo mismo puede decirse de Marco Antonio y de los grandes personajes de la historia romana, como de la griega. Esos excesos, evidentemente, fueron denunciados por el apóstol de acuerdo a lo que sucedía en el Imperio y en la sociedad romana de su día. Pero el apóstol Pablo, como bien puede colegirse de la simple lectura de los pasajes involucrados, se refiere a lo que se condena en las Escrituras antiguas, es decir, a la mezcla de religiosidad con actividad sexual, tan comúnmente practica en los cultos y ritos dedicados a las divinidades de la fertilidad principal pero no exclusivamente. La condena, si existe, se da en un contexto absolutamente religioso.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que suprimen la verdad de un modo injusto, porque lo que puede conocerse acerca de Dios está entre ellos manifiesto, porque Dios se lo ha puesto de manifiesto. Porque las [cualidades] invisibles de él se ven claramente desde la creación del mundo en adelante, porque se perciben por las cosas hechas, hasta su poder sempiterno y Divinidad, de modo que ellos son inexcusables; porque, aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron casquivanos en sus razonamientos, y se les oscureció su fatuo corazón. Aunque afirmaban que eran sabios, se hicieron necios y tornaron la gloria del Dios incorruptible en algo semejante a la imagen del hombre corruptible, y de aves y cuadrúpedos y cosas que se arrastran.” (Romanos 1:18-23<sup>33</sup>).

---

<sup>32</sup> Versión Reina-Valera de 1909.

<sup>33</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras—Edición Revisada de 1987.

Pablo y los otros escritores neotestamentarios no están hablando de la simple vida privada de las personas: se están refiriendo a una religiosidad depravada y absolutamente inmoral, que considera a las personas como meras cosas sometidas a los caprichos de divinidades sujetas a las más bajas humanas pasiones.

“Por lo tanto, en conformidad con los deseos de sus corazones, Dios los entregó a la inmundicia, para que sus cuerpos fueran deshonrados entre sí, hasta a los que cambiaron la verdad de Dios por la mentira y veneraron y rindieron servicio sagrado a la creación más bien que a Aquel que creó, que es bendito para siempre. Amén. Por eso Dios los entregó a apetitos sexuales vergonzosos, porque sus hembras cambiaron el uso natural de sí mismas a uno que es contrario a la naturaleza; y así mismo hasta los varones dejaron el uso natural de la hembra y se encendieron violentamente en su lascivia unos para con otros, varones con varones, obrando lo que es obsceno y recibiendo en sí mismos la recompensa completa, que se les debía por su error. Y así como no aprobaron el tener a Dios en conocimiento exacto, Dios los entregó a un estado mental desaprobado, para que hicieran las cosas que no son apropiadas, llenos como estaban de toda injusticia, iniquidad, codicia, maldad, estando llenos de envidia, asesinato, contienda, engaño, genio malicioso, siendo susurradores, difamadores solapados, odiadores de Dios, insolentes, altivos, presumidos, inventores de cosas perjudiciales, desobedientes a los padres, sin entendimiento, falsos en los acuerdos, sin tener cariño natural, despiadados.” (Romanos 1:24-31<sup>34</sup>).

Esa es la verdad. Aunque muchos eruditos y escriturarios, influenciados por sus creencias particulares, han sacado de contexto las citas de las Escrituras para elucubrar una condena que la Biblia no presenta ni apoya.



---

<sup>34</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras—Edición Revisada de 1987.